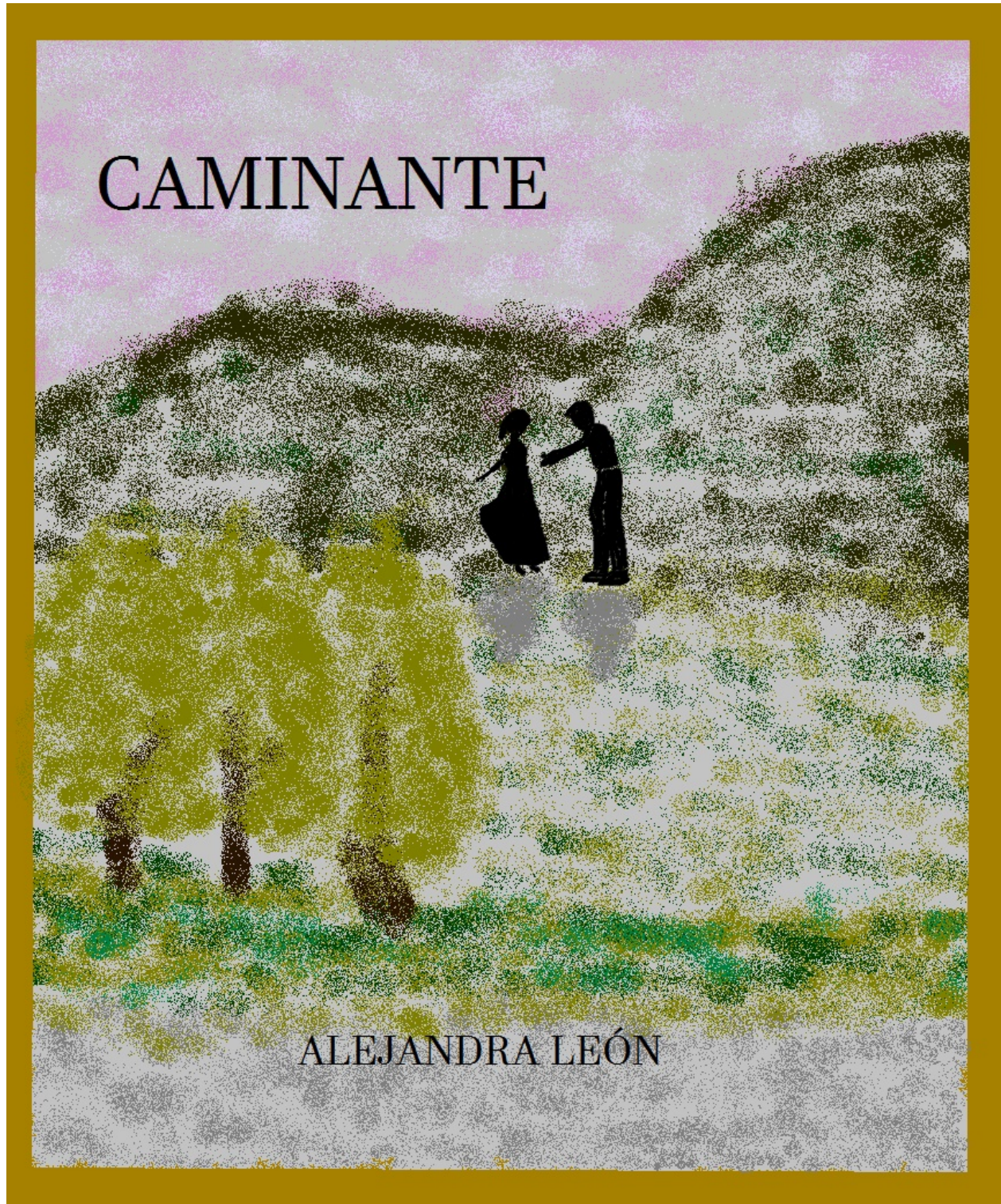


Caminante

Alejandra León



Capítulo 1

caminante

Caminante que llegaste en aquel día de verano
iluminaste mis pupilas con tu rostro cansado
y añoré saciar la sed de tus labios con mis labios.

Caminante que sucumbes somnoliento sobre el prado
eres joven, mas parece que tuvieses muchos años
cuando al cerrar los ojos te ves triste, demacrado,
y a escondidas te observo cual paisaje de mis campos.

Caminante, ya despiertas... ¿Seguirás tú caminando?
Quisiera yo retenerte; tengo miedo a tu rechazo,
pero más puede mi alma que se arranca a tu regazo.

Caminante, yo te invito, a mi casa, come algo,
después seguirás tu marcha, por los cerros, por los llanos,
cruzarás tú las fronteras y los ríos y los lagos
para descansar de nuevo, en otro prado en otro patio.

Caminante, ya aseado, te ves puro, ye ves guapo,
tienes la gracia de un ángel y tu piel es como mármol.

¡Esto es una locura; pero creo que te amo!

Caminante, ya guardaste en tu bolso lo ocupado
y esperas tranquilo el alba para irte de estos campos
con esa mirada triste de niño desamparado
que escabulle tormentosa el anhelo de mis brazos.

Caminante, te despides, con un beso tan calmado
y con tu mochila al hombro sales al extenso prado,
y aunque tú aún no te has ido, siento en mí que ya te extraño.

Caminante, caminante...
que iluminen mis pupilas ese rostro tan cansado
cuando camines sereno los senderos del pasado.